

EL TANGO DE MODA

40

cts.

□

Año IV
N.º 145



IMPERIO ARGENTINA

Sumario musical

Letra y MÚSICA
PARA PIANO de

UN TANGO FUÉ...

TANGO CANCION



REDACCIÓN: Rosal, 16

ADMINISTRACIÓN:
Villarreal, 12 y

TELÉFONO 31681
Apartado de Correos 356

EL TANGO DE MODA

las canciones del momento

REVISTA DE MUSICA POPULAR

Barcelona 18 julio de 1931

Aparece los sábados

SUSCRIPCIÓN ÚNICA:

Un año (52 núms.)
20 ptas.

Número suelto: 40 cts.

MOTIVOS

BESOS DE PARIS

No hay nada más endiablado que salir a la calle con el firme propósito de pasar revista a las bocas de las mujeres de París. Si se levanta uno con esa obsesión, tendrá una jornada desesperante. Pero, hay que someterse a ese juego, con una verdadera devoción artística. Vale decir que ese día, París no será para uno otra cosa que una boca pintada sonriendo. Lanzarse entre las llamas, alcanzando a ver, de cuando en cuando, un blanco oasis salvador que bien puede ser una palabra gentili, articulada a medias... O como sumergirse en una borrasca, en la cual las hojas desprendidas de los árboles, tienen formas de labios purpurinos.

Pero, quien tenga dudas sobre tal experiencia, salga un día a la calle y verá.

Verá el que tal experiencia escoja, como le resultará París un verdadero viaje en montaña rusa. Sabrá de un subir y bajar, de cimas y pendientes; y sólo llegará al valle tranquilo y apacible, cuando repose en un beso.

Mientras tanto, desesperante será su jornada. Porque en París, los besos tienen horas, minutos, segundos muy bien contados. Se diría más aun: los besos de París están clasificados. No así los labios, que costaría clasificarlos tanto o más que las impresiones digitales. Una comisura, la más leve inclinación de un labio, el tono más fuerte o más débil puede servir de diferencia entre dos bocas comparadas.

Se puede afirmar que no hay dos bocas iguales, pero sí, dos besos semejantes. De ahí la clasificación. Y por cierto que no se puede discutir qué es más endiablado, si la clasificación de los labios o la de los besos, si un estudio sobre los labios—su pintura, su dibujo, su color—o un estudio sobre los besos—sus horas, oportunidades y lugares.

Casi se puede asegurar que los besos—su estudio—es en París, cosa hecha, mientras que, en cuanto, a los labios, no se ha pasado de una tentativa de pintores y dibujantes.

El beso, un asunto de «fondo»; los labios, un asunto de «forma». Y de ahí su dificultad, que reside en las variaciones, círculos, espirales, curvas, recovecos. A un ser microscópico que se le ponga sobre un pulgar ordenándole que se retire... He ahí el laberinto, símil de quien se meta a clasificar los labios, a estudiar las bocas.

La ondulación del mar, ¿no distrae los ojos de los viajeros? Nada descansa más que contemplar las olas. Como las olas, los labios. Pero, todo lo que descansan las olas—que no piden ni dan—fatigan y endiablan los labios, que piden y dan y niegan.

De lo que piden y dan vamos a hablar:

EL BESO DE MEDIO DIA

Son las doce. En los talleres hay agujas clavadas en almohadillas y puntadas sin terminar. Giran las puertas circulares de cuatro hojas, en las oficinas públicas y en los bancos. Se oyen pasos en todas las escaleras de todas las casas de París. Comienzan a arrugarse los manteles de las mesas impecables de los restaurantes. El apetito es una cosa ligera, el mejor acicate...

Se hace luego, como un compás de espera. Tal vez un lapso de silencio. Después, en los «vitraux», en esos mostradores tan simpáticos de los despachos de bebidas, humean

las tacitas de café. Los espejos se empañan y comienzan los besos de medio día...

Entre humo de tabaco; al lado de la tranquila vendedora de flores; en una esquina; entre dos automóviles—la rueda de auxilio del uno, como un blanco de puntería y los faros del otro, monstruosos ojos—; junto a una columna; en la escalinata del «metro»; frente a una vidriera, eclipsada por el amor; o en el estribo de un ómnibus...

Es el beso que Dios bendice, el beso que debe tener un gusto a castañas calientes; el beso al que todos respetan; el beso al cual debemos sacarle el sombrero, respetuosamente...

BESOS DE LA TARDE

En cada uno de ellos, hay un secreto. Se asemejan a las abejas perdidas del colmenar. En cada uno de ellos, hay una espina.

París trabaja. París labora o piensa. París cumple con su destino. Mientras tanto, andan por las calles los besos perdidos que se encuentran, los besos sin dueño, los que se roban y los que se ocultan.

A medida que se hace la tarde, van tomando importancia. Así, a la salida de las fábricas, talleres y oficinas, el beso de París, se adueña de sus calles, se diría que irrumpe, avasalla, se hace dueño de la ciudad.

Hay portezuelas de automóviles que se cierran con el cerrojo de un beso, más que con sus picaportes.

A las seis de la tarde, besarse en París resulta un lugar común. El tráfico no marcha sin besos; el varita no podría hacer circular los vehículos sin el aliciente de los besos. Al abrigo del beso de las 6, viven y trabajan todos los que trabajan y viven en París. Los besos hacen más obscuro París, disminuyendo la fuerza de los mecheros de gas. Si se hiciese silencio, se oirían los besos de las calles.

BESOS DE LAS ESTACIONES

Son los besos dolorosos, los que tienen horario. Medio París que trabaja, vive en las afueras. El beso de las estaciones tiene la sorpresa de la pitada estridente de las máquinas que le hace picante y agudo. El beso de las estaciones, a veces, es interrumpido por un empujón o un codazo. Sabe a carbón, a humo, a cigarro. Es triste, por más a diario que se dé, y tiene fin con el beso grotesco del jefe de andén que se lo da al pito o a la antipática cornetita.

Son los besos que se van, helándose en el cristal de la ventanilla, los que parecen imperfectos, defectuosos, mal terminados...

BESO DE LAS 2 DE LA MAÑANA

Nada más absurdo, en París, que el beso de la madrugada. Es absurdo, como pasear por la vereda, a esa hora, el cochecito de un niño.

Todo beso público a esa hora, es monstruoso... Es desnaturalizar el beso de París.

ENRIQUE AMORIM.

París.

LO QUE SE IMPONE

UN TANGO FUÉ...

Tango canción

I

Juntos los dos en el rincón más apartado
de aquel jardín, en una noche de locura,
ante los firmes juramentos del amado,
rendime a él, sedienta de ventura.

Mientras lejano, preludiaba la orquestina
en sus notas, la divina
voz de un tango evocador...

A sus acordes, nuestros cuerpos embriagados,
consumíanse abrasados
en el fuego del amor!

II

Y, borracha de pasión,
le di mi corazón
al hombre que adoraba!

Y al despertar
de aquel fatal hechizo
volví a escuchar
el tango singular.

Mas, entonces comprendí
que todo para mí
había terminado...

Un tango fué
mi gloria y mi tormento.

Un tango que
jamás olvidaré!

I Bis

En los dancings, ya del amor desengañada,
busqué el placer entre los brazos del olvido;
y un día el hombre que dejé abandonada
se halló ante mí, confuso y sorprendido.

Entre mis brazos nuevamente lo tenía
y la orquesta repetía
aquel tango evocador...

Y a su conjuro, cual antaño, nos besamos...
Mas después nos separamos
cada cual con su dolor!

Letra de ROSENDO LLURBA.

Música de CARLOS PRUNES y JUAN CAMARASA.

■ ■

RECUERDO

A María Luisa Barja

¡Nunca te he de lograr! ¡No has de ser mía!
¡No alumbrarán tus ojos mi agonía
y nunca de tu boca oiré un consuelo!
Amaneciendo está. ¡La luz del día
alumbra el lecho donde por ti muero!...

I

Cuando niña jugabas a mi lado,
Recuerdo que te amé.
Y cuando enferma en cama te morías,
Recuerdo que lloré.
Recuerdo que mi pena fué tan grande
que nadie consolar pudo mi llanto.
¡Oh, María Luisa, cuántas horas
tengo por ti pasadas delirando!...
Recuerdo que una noche agonizante
preguntastes por mí.
Recuerdo que mi alma que te adora



*IMPERIO ARGENTINA, cuando, chiquilla aún,
era ya una artista de mérito y actuaba en los
teatros de Buenos Aires bajo el nombre
de «Petite Imperio.»*

fué a sufrir junto a ti.

Recuerdo que mi alma que te ha amado
Compartió tu dolor.

Recuerdo que mi alma que ha llorado
No compartió tu amor.

¡Así es la vida! El que ama delira
Y yo que te amo tanto, delirando pasé
gran parte de mi vida. Hoy al verte perdida
me muero recordando la ilusión que forjé!

II

No me verán tus ojos que tantos desengaños
me dieron en la vida. Ya no verás a aquel,
que pasó largas noches de insomnio y de delirio,
pensando en el martirio, de no volverte a ver.
No volverás a verme. Me alejo de tu lado.
Lejos de ti me lleva mi triste y fatal hado,
y si algún día oyes, latir tu corazón...
No recuerdes mi vida que sólo fué un martirio,
un calvario... un delirio...
¡Y un poema de amor!

LUIS EUGENIO LOPEZ REY.

UN TANGO FUÉ...

GRAN TANGO

Creación de Imperio Argentina, la jovenísima gran artista

Letra de Rosendo Llurba

Música de Carlos Prunés y Juan Camarasa

PIANO

Jun-tos los dos en el rin-cón mas a-par-cings ya del a-mor de-sen-ga-

-ta-do de a-quel jar-din, en u-na no-che de lo-cu-ra, — an-te los
-ña-da bus-qué el pla-cer en-tre los bra-zos del ol-vi-do — y un di-a el

fir-mes ju-ra-men-tos del a-ma-do, ren-di-me a el, se-dien-ta de ven-hom-bre que de-jo-me a-ban-do — na-da se ha-lloa-n-te mi, con-fu-soy sor-pren-

-tu-ra, — mien-tras le ja-no pre-lu-dia-ba la or-ques-ta en sus no-tas la di-di-do. — en-tre mis bra-zos nue-va-men-te le te-ni-a y la orques-ta re-pe-

Ayuntamiento de Madrid

¡ÉXITO EXTRAORDINARIO!
EJECUTADO POR LAS MEJORES ORQUESTINAS DE ESPAÑA Y EXTRANJERO

-vi-na voz de un tan-go e-vo-ca - dor a sus a - cor des nuestros cuerpos em bria-
-ti-a a-quel tan-go e-vo-ca - dor Ya su con - ju-ro cual an-to-ño nos be-

-ga-dos con su-mi-an-se a-bra-sa-dos en el fue-go del q - mor. Y bo - rracha de pa-
sa mos mas des pues nos se pa - ra-mos ca-da cual con su do-lor.

-sion le dí mi co-ra - zón al hom-bre que a-do-ra-ba. Y al des-per - tar de a-quel fa-tal he-

-chi-zo vol-ví a es-cu - char el tan-go sin-gu - lar

Mas en - ton-ces com-pren-di que to-do pa-ra mi ha-bi-a ter-mi-na-do Un tan-go

fué mi glo-ria y mi tor-men - to, un tan-go que ja - más ol-vi-da - re.

Fin



EL SABOR DE UN BESO

Para las simpáticas lectoras de
«EL TANGO DE MODA».

Me pides nena preciosa,
que te describa de un beso
el sabor, y que haga de «eso»
una poesía hermosa.
¿Acaso crees, mimosa,
que «eso» es tan fácil de hacer?
¿Y cómo darte a entender
de un beso todo el sabor,
si aun no sabes qué es «amor»...
¡Si tú aun no eres mujer!

No pudiendo describir
el inmortal Campoamor,
de un beso todo el sabor
—¡tan bien que él supo escribir!—,
¿Cómo te voy yo a decir
de un beso la dulce esencia?...
Espera que en tu existencia
nazca «amor» sin contrapeso,
y todo el sabor de un beso
lo sabrás por experiencia.

Ya sé yo que esta verdad
no te deja satisfecha,
y, en curiosidad deshecha,
tú quieres más claridad.
Transijo a tu terquedad
por lo bonita que eres,
y puesto que tú lo quieres,
algo te habré de decir,
que en eso de conseguir
siempre ganáis las mujeres.

¿Cómo pintar el momento
en que entornando los ojos
entre vuestros labios rojos
se confunde nuestro aliento?
¡Qué grandioso sentimiento
encierra el momento aquel!...
El sabor de aquella miel
que se liba en vuestra boca,
el pensamiento lo evoca
más, no lo pinta el pincel!

Cual volar de mariposa
entre el céfiro al arrullo,
el beso, por su murmullo,
es en labios de una hermosa.
Es la esencia más sabrosa
que encierra en su fondo «amor»...
¡Del jugo aquel no hay licor,
si comparartelo quieren,
ni aunque a probar te lo dieran
en el cáliz de una flor!

Sobre una boca otra boca
produce un leve sonido,
y va entre el beso un flúido
que al alma la vuelve loca.
Después el sabor provoca
un deleite embriagador,
y ha dejado tal dulzor
al pasar por nuestros labios,
que hace olvidar los agravios
si los hay en el amor.

Al besar la primera vez
sentirás, niña hechicera,
en toda tu alma entera
la más grata embriaguez.

Te advierto que el besar es
vicio mal de corregir,
porque es tan grato el latir
del alma nuestra al besar,
que ya, después de empezar,
es forzoso reincidir.

Porque es néctar del amor.
Porque es consuelo al pesar.
Porque es bálsamo al dolor...

¡Porque en su raro sabor
está la razón de ser!...

No te podrás convencer
de esta verdad inmortal,
si en tus labios de coral
no dan un beso, mujer.

Yo te puedo asegurar
que la impresión que sentí
cuando el primer beso di
jamás la podré olvidar.
Fué un continuo delirar
ebrio por tanto embeleso...

¡Al pasar aquel exceso,
tan grato almfbar probé,
que desde entonces bien sé
«el sabor que tiene un beso»!

Ni más te puedo decir
ni más te puedo explicar...

¡Aquel sabor, sin besar,
no lo podrás concebir!
No se puede describir
el sabor de un beso en pos...
¡Ya verás, cuando los dos,
«él» y «tú», os lleguéis a amar,
como el sabor de besar
es lo mejor que hizo Dios!

José M.^a MILAN.

Un reportaje a Imperio Argentina

En los talleres de Joinville (París)

—¿Qué me dice, Imperio, de su primera película?

—No estoy conforme: «La hermana San Sulpicio» quedó muy bien; pero me faltaba algo que ahora tengo: experiencia... Y hay que ver cómo hice el papel de protagonista; Florián Rey visitó a Palacio Valdés para que le autorizara la adaptación cinematográfica; pero después de muchas palabras dijo: «Depende de que encuentre usted una muchacha parecida a la Gloria Bermúdez de mi relato». Florián—lo quiso la suerte—me encontró a mí. Y, vestida de monjita, fui a la casa del novelista. Palacio Valdés quedó asombrado: «Pero si es la misma hermana San Sulpicio...»—exclamó—. Total que de las variedades pasé al cine, y aquí me tiene usted.

—¿Cuántas películas hizo después?

—«Corazones sin rumbo», de Pedro Mata, realizada por Benito Perojo, en Alemania; «Los claveles de la virgen» de Florián Rey; «Cinópolis», la primera parlante, filmada en París y dirigida por José Castellví, y «El profesor de mi mujer», que hizo en Berlín Robert Florey, con diálogo de José Luis Salado y música de Amadeo Vives. Y ahora, en ésta, «Su noche de bodas», producción Paramount. Esto es todo.

—Y antes de dedicarse al cine, ¿qué hacía usted?

—Recorrí toda Sud América con una compañía de vaudeville, en la que cantaba y bailaba. Así, sola, después, todos los escenarios de España...

—Me han dicho que piensa usted casarse.

—¡Ja, ja, ja! Cuando tenga novio.

—¿Cómo es el tipo que prefiere de hombre?

—Algo elegante, de facciones perfectas, culto y poco presumido.

—¿Con dinero?

—Es lo mismo.

—¿Qué edad tiene usted?

Dieciocho años.

—Andaluza, ¿verdad?

—Sí; de la tierra de los boquerones.

—¿Dónde la contrataron a usted para venir a Joinville?

—Pues verá. Estaba en Barcelona impresionando discos de gramófono y recibí una carta de Carlos Sanmartín, en la que me hablaba del contrato. Acepté encantada, y dos horas después ya venía camino de París.

—¿Está contenta en esta casa?

—Muy contenta: Rosita Díaz Jimeno es una gran actriz; Emilia Barrado, monísima; Pepe Roméu tiene una voz preciosa; Ligeró ha demostrado ser un buen cómico; Olga Valery, Antonia Arévalo y Manuel Rusell también son figuras interesantes. Yo he venido aquí para trabajar con entusiasmo, para poner el alma en mi trabajo, con objeto de conseguir lo que todos ambicionamos. Desde el «botones» más insignificante hasta el director general, que es Mr. Robert T. Kane, todos son simpáticos, bondadosos y espléndidos. No he visto otra cosa igual.

—¿Son ustedes muchos de familia?

—Bastantes.

—¿Cuántos?

—¡Pero oiga, oiga! ¿Es que quiere usted hacerme una entrevista? De ninguno manera. Y por si acaso lo intenta, permítame que no conteste a nada más.

—No, no es eso; deseos de saber «cosillas de su vida». Son tan interesantes...

—Pues se acabaron las cosillas... que ustedes los periodistas son demasiado curiosos. ¡Empiezan por preguntarnos cuántos años tenemos y acaban por interesarse de lo que hace a toda hora nuestra familia. ¡He dicho que se acabó!

—Y yo también lo digo. Vaya ¡se acabó! Ahora tomaremos el aperitivo, y...

—Gracias, no bebo.

—Si es...

—Ni una gota. Y, además...

—¿Qué

Imperio consulta su reloj de pulsera.

—Mire: las siete, y sin maquillarme. Hasta luego.

—Adiós, preciosidad.

Ya sabes, lector, de todo cuanto me he valido para hacer hablar a la exquisita estrella que desdén las entrevistas.

MARIO ARNOLD.

París, 1931.

Jazz - Band

En el conocido restaurant Soler, de la Barceloneta, se reunieron con Vicente Simón en una cena íntima, un grupo de amigos del eminente tenor, deseosos de celebrar con la máxima cordialidad los grandes éxitos obtenidos en la última temporada lírica de los teatros Victoria y Novedades. Fueron estos admiradores y amigos los maestros Campubí y Mestres, redactor musical de EL TANGO DE MODA, el subdirector de la Banca López Brú, señor Lobera, el abogado señor Camarasa, el pintor señor L. Gómez, los compañeros de la Prensa señores Serra Crespo, Zaragoza y Luis Góngora, crítico musical de «El Día Gráfico».

La agradable reunión, en el ambiente de simpatía popular y prestigio culinario de «Can Soler», se desarrolló con la máxima alegría, celebrando todos sinceramente el triunfo que Vicente Simón ha logrado en sus brillantes actuaciones en nuestra ciudad.

Por la celebrada Orquestina «La Cumparsita», que dirige nuestro buen amigo y colaborador H. Garcerán López, han sido recientemente impresionadas en discos «La Voz de su Amo» las bonitas composiciones «Madroneiras y mantillas», pasodoble de J. Millán Torres, y «A orillas del Plata», pericón de Garcerán López.

Felicitemos a los autores y a la Casa Gramófono por su valiosa adquisición.

El celebrado cantor de tangos Rodri-Mur después de sendas actuaciones en los teatros de la Zarzuela y Comedia, de Madrid, debutó y sigue actuando al frente de su orquesta, con gran éxito, en la elegante Cervecería «La Moderna», de la capital de España, donde piensa dar a conocer algunas nuevas composiciones, las que no dudamos, sabrá avalorar con su arte personalísimo.

En función de homenaje a la memoria de Santiago Rusiñol, celebrada en el teatro Olympia, con asistencia del honorable Presidente de la Mancomunitat de Catalunya, don Francisco Maciá, fueron estrenadas por la artista Mercedes Serós, dos bellísimas caciones catalanas, tituladas «El triomf del Poble» y «Rusiñol, pintor poeta», ambas originales de nuestro buen amigo J. Serracant, y musicadas por el maestro Moret.

Composiciones, autores y artista, alcanzaron un éxito extraordinario, por lo que, sinceramente, les felicitamos.

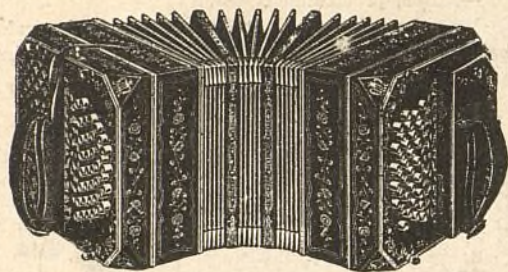
CORREO DEL LECTOR

C. P. M. (Valencia). — Recibida su letra, que publicaremos con sumo agrado.

Florita (Barcelona). — Si este señor no contesta a sus cartas ¿qué quiere usted que le haga?... Nosotros con retrasmitir la correspondencia que nos es confiada, cumplimos nuestro cometido. Lo demás, es cosa de ustedes.

Admiradoras del tango (Barcelona). — La música del tango cuya letra, según ustedes, «se saben de memoria», va con el presente número... ¿Estarán contentas?...

COMPADRITO.



Magnífico Bandoneón

De la célebre marca «AA», recibido recién de Alemania. Modelo 31a. 142 tonos, octavado, planchas de zinc con voces superiores de acero normal La-mayor, caja chapeada de jacarandá con esquinas sesgadas de lira, teclado con 71 teclas blancas de hueso con ojo, tornillos de mariposa con tuercas, fuelles de 15/2 pliegues y esquinas de pura plata alemana, con su correspondiente estuche forrado portátil, y certificado de garantía.

SE VENDE : VERDADERA OCASION

Puede verse de 2 a 5 y de 7 a 9. Informes en ésta Redacción

EDITORIAL CASA MOZART

Luis Más en C."

Rambla de las Flores, 33
BARCELONA

EDICIONES DE ÉXITO:

Solovei. Canción rusa.

Mujer, no te debo querer! Creación de M. de Rysikoff.

La reina de Maxim's.

Lolilla, La modistilla.

La encantadora Mimi.

Música de éste film sonoro con letra en español.

Nuri-Teresa. Sardanas.

El parc de Montjuich.

I L D E F O N S O A L I E R

EDITOR DE MÚSICA

Infantas, 19 y 21 = M A D R I D

SUCURSAL EN BARCELONA: Casa WERNER RONDA DE LA UNIVERSIDAD, 35

Solicite los grandes éxitos de esta editorial:

Vente conmigo — Pasqua Florida — La Orfeonista — Pasa la serenata — Quien sabe!... — Joffre! — Si te he visto ...

La muller d'en Manelic — La guitarra llora — Senda por donde se fué... — La noche del tango — Sol de la tarde

Evocación a Sevilla — La barcelonista — Rosarillo, el bandolero — Besos fríos — El chotis de la porte Saint

Martin — Quien da primero — Sentimiento gallista — La voz

*de la guitarra,
etc., etc.*